

En Venezuela también se mata por dinero

Yelitza Linares

El nuevo gobierno del Presidente Rafael Caldera tendrá que enfrentar con extrema "urgencia" el problema de la violencia y la inseguridad personal, el cual ya llegó a su máxima expresión con el crimen industrializado

Entre el 24 de diciembre pasado y el 2 de enero de 1994 murieron 163 personas por homicidios, sólo en el área metropolitana. Estas frías cifras de tres dígitos pasaron desapercibidas para el común de los venezolanos. Y, aunque el gobierno nacional con el apoyo de autoridades municipales realizó un ensayo para desarmar a la población, el gobierno del Presidente de la República Rafael Caldera debe enfrentar el problema de la violencia e inseguridad personal, de una manera integral y con carácter de "emergencia nacio-

nal", tal como lo precisó el Gobernador del Distrito Federal de entonces, César Rodríguez.

Detrás de las estadísticas de la PTJ, que cada fin de semana publica la prensa nacional, existe una realidad con la cual se ha acostumbrado a vivir el habitante de los barrios caraqueños, pero que es completamente ajena a los dirigentes del país.

"Para ser jefe de una banda hay que matar a un policía, asaltar un banco o un sitio muy vigilado, o haber pagado un poco de años en la cárcel. A un tipo que se haya metido 18 años preso, matando gente, cuando sale, todo el mundo en el barrio lo respeta".

"El Cundi" tiene tres muertos encima, varias violaciones, robos, atracos, tres pistolas y una ametralladora USI. El mis-

mo dice que es un vago, pero "bachiller". Y su condición como jefe de una de las bandas de un barrio de El Valle le ha permitido poseer un carro deportivo "legal", y otros bienes que no puede justificar.

—Si uno tiene dos o tres homicidios, es famoso en el barrio. Todas las mujeres son de uno, y nos regalan dinero. Lo que los malandros le roban a los demás me lo dan por temor; entonces uno tiene carro, moto y se viste bien.

—¿Para qué te sirve todo eso?

—Para tener una jeva. Si me visto chimbo, no se me pega nada. Entonces tengo que usar ropa importada y de marca... Nike, Pepe, zapatos Diamante. Pero los que asaltan y venden droga tienen más mujeres.

Ellos mismos afirman que

las "circunstancias" los llevan a incursionar en las bandas y en la delincuencia. "La gente sana se tiene que meter en las bandas porque les meten tiros—indicó "Terminator", jefe de otra banda de Catia, al responder las razones por las cuales se dedicó a delinquir—. Sólo porque yo vivía en este barrio me eché enemigos de otra zona donde quedaba mi liceo. Buscaron tirotearme y fue cuando tomé venganza. Pero al que herí le salió un primo, y así me fui metiendo en el problema. Cuando vine a ver, no podía estudiar ni trabajar ni andar por allí. No puedo hacer nada".

Algunos de los jóvenes entrevistados para este trabajo tienen expectativas de vida muy corta, y la misma presión de las bandas los lleva a buscar protección. O se dedican a ser delinquentes o ingresan en los cuerpos de seguridad. "Vivir en un barrio es muy peligroso. Por lo menos aspiro a meterme a PTJ, Disip o Guardia Nacional", expresó "El Cundi".

—¿Por qué siempre quieren ingresar a la policía?

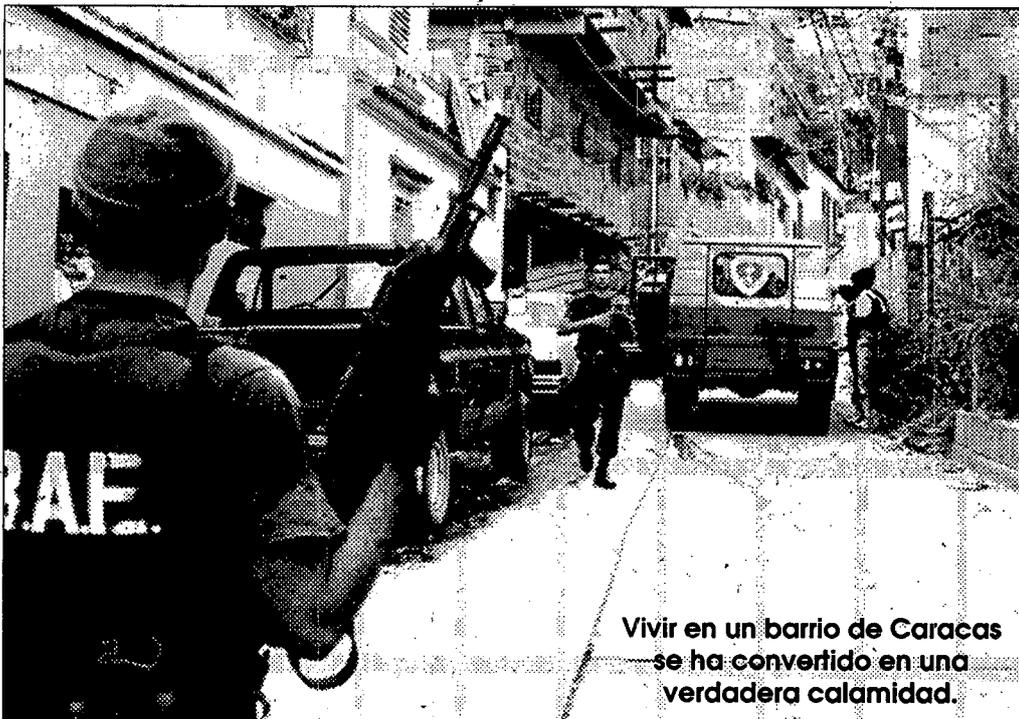
—Para que nos dure más la vida, dijo.

ENCERRADOS EN PARCELAS

Vivir en un barrio de Caracas se ha convertido en una verdadera calamidad. Las bandas delictivas no sólo han impuesto toques de queda a las seis de la tarde, y rejas en los comercios; sus enfrentamientos han ido aislando a los vecinos de estas comunidades.

"Este sector está dividido en ocho parcelas, ocupada cada una por unas cien familias—explica el sacerdote Vicente en un barrio de San Bernardino—. Tienen sus salidas a la calle, sus malandros y sus 'culebras'. Las bandas sienten un profundo odio entre sí, por resentimientos, rencores, riñas, o celos; y ni siquiera se pueden ver. Apenas observan que algún malandro

Foto: Alejandro Delgado



Vivir en un barrio de Caracas se ha convertido en una verdadera calamidad.

cruza la frontera, comienzan a disparar".

Esto no sólo ocurre en las zonas marginales del suroeste de la ciudad. También se observa en los barrios de la parroquia Sucre y en los alrededores de las faldas de El Avila.

José Manuel, un vecino de Petare, cuenta su historia: "la otra noche tuvimos que bajar el televisor al piso, y comer acostados. Toda la noche la pasamos agachados, porque hubo demasiados tiros. No sé de dónde sacan tantas municiones", contó con la mayor normalidad.

ENTRE "CONEJOS" Y "CALICHES"

Los vecinos de los barrios también tienen que vivir al lado de traficantes de droga, actividad que no sólo se remite a los jóvenes. Son muchos los hombres y hasta mujeres adultas que se encargan de distribuir los paquetes que traen sus propios hijos como "mulas".

—Los 'caliches' son los colombianos que llevan la droga a los barrios —explicó un vecino de una zona marginal del centro de Caracas—. Casi siempre se les ve los jueves, porque los miércoles llega la mercancía al país; al día siguiente se distribuye y se comienza a vender los viernes al mediodía. En los barrios la preparan, la rayan y la reparten.

—El viernes en la tarde —añaden— comienzan a llegar los carrazos con los "conejos", que son los que vienen a comprar.

¿Cuánto cuesta un kilo de perico?

—Depende. Donde se consiga más fácil se vende más barato, y donde se obtenga más difícil, se cobra más caro. También abundan los traficantes de armas. Menores de edad portan desde pistolas 9 milímetros, pasando por los revólveres de 38 milímetros, hasta llegar a las ametralladoras USI, las cuales están proliferando últimamente.

"Pinto Salinas es el sitio donde se trafica más con armas, en Venezuela. Todos los avances en armería del Ejército se encuentran allá", comentó "El Enano", jefe de una banda del suroeste de la ciudad.

¿En cuánto alquilan un arma?

—Depende. Mientras más muertos tenga cuesta menos. Esas son las que los 'caliches' le dan a los sicarios. Pero casi siempre están alrededor de los 40 mil 'bolos'.

¿Y dónde las consiguen?

—En asaltos a residencias. Últimamente se busca mucho robar casa de militares, porque allí se consigue de todo. También se encuentran en atracos a carros, y muchas las vende la policía.

En estas pandillas de malandros existe la división del trabajo delictivo. En cada uno se diferencian los carteristas, de los atracadores a mano armada, los que roban vehículos, los asaltantes de banco, los traficantes de droga, los vigilantes que sólo salen a disparar en los enfrentamientos, y los sicarios. "Por cada banda, por lo menos hay dos que se dedican a matar por encargo", señaló una trabajadora social que conoce de cer-

ca el problema de los menores infractores.

AQUI TAMBIEN HAY SICARIOS

"Hay muchos sicarios en los barrios de aquí, que viven de asesinar encargos", reveló "El Enano", jefe de una banda conocida en el oeste de la ciudad. Según explica, abundan en Pinto Salinas, en El Valle, La Vega, en Catia, en Cotiza y en San José. La trabajadora social, asegura que de cada cien menores infractores, "tres viven de matar"; y afirma que en cada banda, hay dos o tres que tienen ese oficio.

La mayoría oscila entre 8 y 17 años de edad, y ajustician a muchachos de otros barrios para mantener el control del negocio en su territorio. Generalmente, para eliminar a alguien de otra comunidad, según explica Miriam, una vecina de Pinto Salinas.

Para evitar la guerra entre bandas, si un 'narco' quiere desaparecer a alguien de la misma 'parcela', que está invadiendo su zona de droga, se dirige a otra parroquia, contacta a un sicario y le encomienda que asesine a su

enemigo. El menor que entra a un barrio a matar por encargo ya no puede volver, agrega.

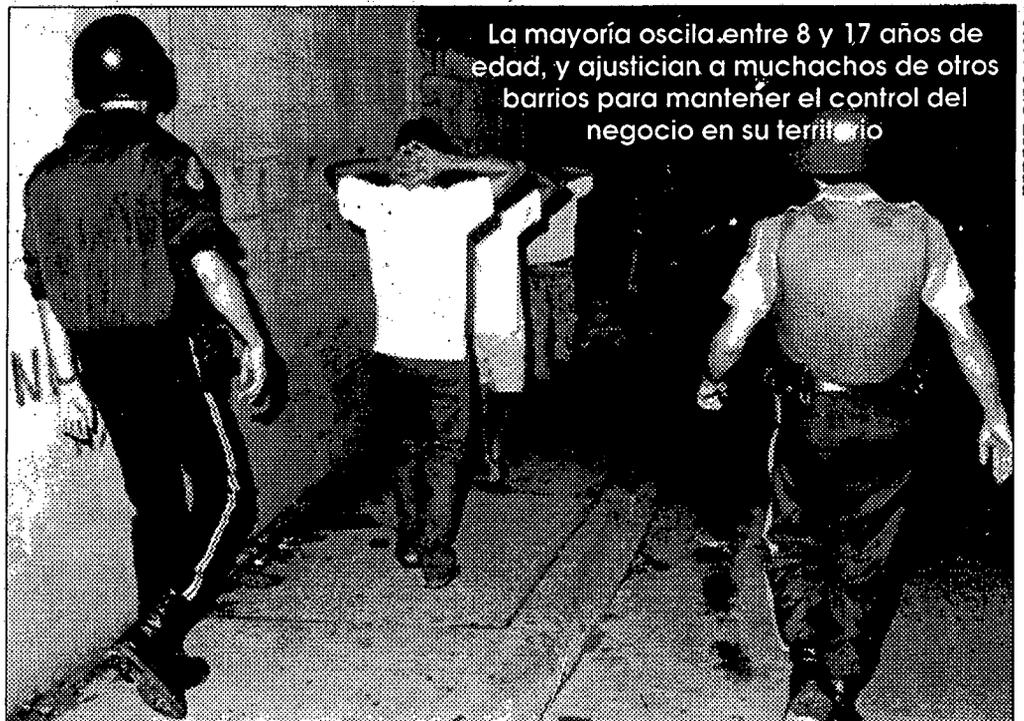
El sicariato se acentuó en Venezuela a partir de 1984, cuando se masificó el consumo del basuco. Generalmente estos muchachos asumen este oficio para generar estrategias de sobrevivencia, producir recursos, o para estar bien con los narcos. Así lo afirma la trabajadora social que no quiso identificarse. También lo hacen con el fin de adquirir estatus en su comunidad, porque al tener varios muertos encima, llegan a ser líderes. "El sicario puede entrar a cualquier barrio, porque su posición se lo permite".

El pago es en droga, ropa, dinero o mujeres.

"Un cuarto de kilo puede significar una pila de años en la cárcel, afirma "Terminator", jefe de una banda de Casalta; "pero si no te agarran es un poco de real. A mí me han ofrecido dos kilos, cinco, ocho kilos, por matar... pero ¡qué va!".

¿Y los que cobran menos?

!Ah! esos son los chigüires, los que asesinan por cinco tubos de basuco. En estos barrios una vida puede valer un pito de marihuana. Pero esos sicarios



La mayoría oscila entre 8 y 17 años de edad, y ajustician a muchachos de otros barrios para mantener el control del negocio en su territorio

Foto: Pedro Estrada

no duran, porque, en lo que caen presos, los eliminan.

La vecina de Pinto Salinas agrega: "A los sicarios se les va cerrando su círculo a medida que acumulan homicidios, porque no pueden entrar a matar dos veces a un mismo barrio. Y cuando cumplen la mayoría de edad y caen en el Retén de Catia, su vida puede valer un pedazo de pan. En la calle están protegidos por los narcos, pero en 'Los Flores', por nadie".

¿Y quién manda a matar?, le preguntamos a "Terminator".

-Los carteles de la droga. Pero no sólo por ese motivo. Algunos hacen el encargo porque les asesinaron a un hermano. Otros ajustician para hacerle un favor a un 'caliche'.

Aunque, al parecer, los "trabajos" suelen realizarse entre las propias bandas, sin haber llegado a alcanzar los sectores económicos y políticos del país, el padre Vicente, sacerdote que trabaja desde hace muchos años en un barrio de la parroquia Sucre, aseguró conocer a tres jóvenes que están presos en la cárcel de El Rodeo, por haber intentado matar a un ministro, hace dos años. "A cada uno le ofrecieron cien mil bolívares", precisó.

EL COSTO DEPENDE DEL SICARIO

La trabajadora social ha dividido a los sicarios en tres tipos: "El sicario de alto riesgo: tiene 17 años, con mayores posibilidades de caer preso, por su proximidad a la mayoría de edad. Por eso cobra grandes cantidades de dinero, entre 40 ó 60 mil bolívares. Pero realiza un trabajo más limpio, porque primero efectúa bien su labor de inteligencia. Averigua dónde duerme la víctima, sus horarios de entrada y salida. Y, además, tiene una mejor técnica para matar".

-El de mediano riesgo: su edad está comprendida entre los 12 y 15 años de edad. También asesina por encargo, pero la

mayoría de las veces son utilizados para dejar una huella en la víctima como mensaje. Puede herirlo en sus extremidades superiores o inferiores.

-El de bajo riesgo: es el niño entre 8 y 12 años que se mete a sicario para ir ubicándose al lado del jefe de la banda, y que puede llegar a asesinar por cinco tubos de basuco. Se han dado casos donde les ofrecen droga por un mes si eliminan a alguien. Estos muchachos generalmente ajustician gente del mismo barrio, y son considerados de bajo riesgo, porque pueden modificar su conducta en un momento determinado, ya sea por miedo o por presiones de adolescentes mayores. Estos menores comienzan como 'mulas', llevando paquetes de droga, y así van adquiriendo liderazgo dentro del barrio".

LA INDUSTRIALIZACION DEL DELITO

-En nuestro país, el delito no se había industrializado de esa forma —señala en este sentido el criminólogo Elio Gómez Gri-

llo—. Se ha convertido en una corporación agresiva donde hay distribución de funciones. Ya conocemos el asalto a los bancos como la máxima especialización del delito. Pero contra la propiedad. Nunca se había visto en el país que se diera esta modalidad en las faltas contra las personas. Con el sicariato, el crimen se convierte en un proceso lucrativo con miras a matar.

Este nuevo fenómeno refleja que estamos llegando, agrega, a una situación en la cual la delincuencia se desborda, a una anomia extendida e invasora, que arrastra y se lleva todo consigo. Explica Gómez Grillo que la muerte por encargo es la última etapa del delito industrializado. "La violencia ya se había escapado de las manos del gobierno, pero esto indica que ahora va a arrollar lo que queda sano en la justicia y en los cuerpos policiales. En estos sectores irá ganando cada vez más terreno".

Mientras tanto, el médico psiquiatra José Luis Vethencourt califica la muerte por encargo como "el crimen más inhumano

no que pueda conocerse". A su juicio este delito no es comparable con la guerra, ni siquiera con un secuestro o un crimen pasional.

-En relación a la víctima, hay un absoluto sentido de inhumanidad. Se ajusticia a seres humanos, como se matan cucarachas. Esto significa la más extrema desvalorización del otro.

A su juicio, el crimen por encargo se puede entender como una cacería, quizás en algunos casos pueda ser parte de una venganza social, pero lo que realmente cobra importancia es la profesionalización de la muerte. El sicario es concebido como un trabajador especializado, que ejecuta su función con orgullo dentro del grupo.

En estos jóvenes, agrega, existe una pérdida total del estremecimiento frente a la muerte, la cual llega a perder su sentido trágico. Indica el psiquiatra que estos muchachos están esperando morir, y con la misma facilidad ven la muerte del otro. "Para ellos la muerte no es una gran cosa, pero la vida tampoco lo es", precisó. Finalmente analiza

A LOS 9 AÑOS COMIENZAN A DELINQUIR

En el trabajo "Los jóvenes de Venezuela: víctimas y victimarios", realizado en mayo de 1993 por la Dirección de Prevención del Delito del Ministerio de Justicia se señala:

- Hay un predominio de las faltas graves donde está presente la violencia física del menor infractor contra la víctima. En estos tres años, y lo que va del 93, el ejercicio de la violencia física —en muchos casos mortal— ha sido una constante. Tan es así que las faltas contra las personas sigue ocupando el primer lugar del total de faltas cometidas por menores. En 1991, el número de menores retenidos por lesiones personales, robos, homicidios, violaciones y raptos, alcanzaron el 42.3 por ciento, en un total de 14.550 menores entre 10 y 17 años retenidos por diversas causas. En 1992, el 46.4 por ciento de un total de 10.729 casos. **En estos años ha sido notable el ascenso de las faltas por homicidios y violaciones en menores infractores.**
- La población menor infractora es principalmente masculina. De los muchachos retenidos en 1991, sólo el 6 por ciento era femenino.
 - Los menores infractores participan en diversas faltas y en lapsos de tiempos, muy reducidos.
 - Los límites de edad de los menores infractores se han ampliado. En 1980, la edad promedio de los individuos involucrados en delitos no bajaba de los 17 años. Sin embargo, a partir de 1988 aumenta el número de delitos cometidos por adultos en un 51 por ciento, en relación a 1985. Pero en 1993, menores de 9 y 10 años engrosan las cifras de la Policía Técnica Judicial en cuanto a menores retenidos por faltas cometidas.
- Es policlasista: los menores infractores pertenecen a diferentes sectores sociales. La mayoría proviene de las áreas desposeídas que habitan las barriadas. Pero también es cierto que muchos de ellos habitan las zonas urbanizadas de clasificación socioeconómica media alta.
- Se concentra mayormente en los principales centros urbanos.

el sicariato desde el punto de vista existencial, y afirma: "este crimen es el desencanto más radical del esfuerzo moral para vivir y realizarse".

¿QUE DEBEMOS HACER?

La falta de acciones concretas y permanentes, por parte del gobierno venezolano, para enfrentar los niveles de violencia en las principales ciudades, y la inseguridad personal, la inercia por parte de los propios habitantes y vecinos, sumada a la tan nombrada crisis económica, social y moral, ha propiciado el mejor escenario para que en nuestro país hayan comenzado a expresarse las más terribles formas de criminalidad.

En Colombia, en Brasil y en otros países de Centroamérica, han pasado por la etapa del reconocimiento del problema, en la cual todavía nos encontramos en Venezuela. En la década de los sesenta, los brasileños manifestaron su preocupación por el volumen de niños que deambulaban en las calles de Río de Janeiro. Hoy no saben cómo enfrentar los escuadrones que se han dedicado a eliminar a los



DELITOS CON ARMAS DE FUEGO (1993)	
Homicidios	659
Lesiones personales	649
Robos	4.310
Robos de autos	1.717
Robos de motos	238
Violación	35

Fuente: División de Estadísticas de PTJ

menores infractores.

En el "Seminario Violencia Juvenil", desarrollado en el Municipio de San Pedro, en Medellín, Colombia, entre el 15 y 17 de agosto de 1990, se llegó a diseñar un "Plan de Emergencia". En una ponencia presentada en ese taller por la Corporación Región, se dijo sin

embargo: "Los grupos dirigentes y el Estado no pueden hablar de una situación de emergencia sin asumir una reflexión crítica de esta realidad. El plan de emergencia debe estar dirigido a las comunidades populares en los aspectos de promoción social y económica, pero éste debe estar dirigido a toda la sociedad en el aspecto político, para que todos los sectores asuman un compromiso frente a esta situación en la que todos tenemos responsabilidad".

En el barrio Los Anaucos, ubicado en medio de la urbanización San Bernardino, en Caracas, la Conferencia Episcopal Venezolana, con el apoyo del Ministerio de la Familia y el INCE, intenta capacitar para el trabajo a los jóvenes de la zona, para recuperar aquellos que han asumido la violencia como forma de vida, y para tratar de evitar que se incorporen a la delincuencia, los muchachos que están desocupados.

La iniciativa se concreta en el Centro de Formación Profesional San Bernardino, en el cual se imparten clases a más de 80 alumnos, en las áreas de secreta-

riado, electricidad y computación, con un presupuesto de 10 millones de bolívares.

La idea no es sólo la de formar para el trabajo a los jóvenes, sino también de ubicarlos en distintas empresas, para lo cual ya han establecido algunos convenios con el Caracas, entre otras.

Quiero sentirme más seguro, y esta es una buena oportunidad distinta a la droga", expresó un joven, de 22 años de edad. Meses antes, el muchacho pertenecía a una de las bandas del barrio Los Anaucos, pero el deseo de superarse lo llevó a este centro. Quiere ser Disip. Lucía sano en medio de un grupo de adolescentes. Después nos enteramos que todavía posee un arma de fuego "Porque hay que defenderse", dijo.

PROGRAMA DE CALDERA NO CONTEMPLA PREVENCIÓN

En el programa de gobierno del Presidente Rafael Caldera se plasmaron las "líneas matrices para restaurar la seguridad pública", y entre las cuales señalan

HAY MAYOR TENDENCIA HACIA LOS HOMICIDIOS

Según las tendencias de los delitos cometidos se indica en el estudio "Los jóvenes de Venezuela", de la Dirección de Prevención del Delito del Ministerio de Justicia, que:

1. Se acentúa la violencia como medio de intervención en la conflictividad social y para intentar satisfacer necesidades materiales. El imperio de la ley es la del más fuerte y no precisamente la jurídica.
2. Este predominio de la violencia puede influir positivamente en el incremento de las faltas contra las personas, consolidándose, como hasta ahora, las altas cifras de lesiones personales, homicidios, violaciones ligadas a robos, atracos, raptos, cobro de peaje, y otros.
3. Podría esperarse un aumento del comercio de armas entre menores.
4. Hay un significativo aumento de los menores retenidos por tenencia y tráfico de drogas. En 1991 significó el 9 por ciento, y en 1992, el 11%.
5. Se incrementan las violaciones cometidas por menores. En 1990 aumentaron en un 60%, y en 1991, en 71% respecto a las cifras de 1989.

Mijo.... ¡No me mates!

Inocencia Orellana

Estas quizás fueron las últimas palabras de Martha, la noche del 30 de diciembre. Sus hijos contaron que esa noche, como a las 9 tocaron a la puerta. Ella se asomó por la ventana y vio a un niño que tocaba insistentemente. Abrió la puerta y detrás del niño salieron inmediatamente dos jóvenes con pistola en mano; le preguntaron por su hijo mayor, un muchacho como de unos veinte años y, como no estaba, le dispararon a ella. Los vecinos corrieron al oír los disparos, los gritos y el llanto de sus niños pequeños; la recogieron y la llevaron al hospital, donde horas después murió, empezando el 31 de diciembre, el último día del año. Ese día no sólo se terminó el año 93, sino también se acabó la vida de una mujer joven, trabajadora, madre de cuatro niños. Con muchas ganas de vivir.

Para la familia de Martha, su marido y sus cuatro hijos pequeños no hubo el tradicional abrazo del «¡Feliz año!», sino el abrazo del «¡lo siento mucho, hermano!», ¡conformidad!, ¡A seguir echando palante con los muchachos!», «qué le vamos hacer!»

Pero el caso de Martha no fue el único. Fue una de las tantas muertes violentas acaecida después de Navidad en manos de jóvenes que viven desorientados, desviados y abandonados a su suerte, que han hecho de la violencia su forma de vida, de comunicarse, de estar en el mundo. Pero... cabe preguntarse: ¿Exactamente qué es lo que pasa?, ¿qué más tiene que pasar para que se tomen las medidas necesarias que erradiquen esta cultura de la muerte?

De una cosa estamos seguras: ¡Sí hay salidas! Sólo que al problema no se lo ha querido enfrentar como debe ser. Con interés verdadero. Con firmeza y coraje.

Las autoridades, en distintas ocasiones, han planteado salidas igualmente violentas: Los famosos operativos relámpagos; la pena de muerte, rebajar la edad de los menores para la imputabilidad de la pena, denuncias anónimas. Han sido medidas efectistas que no atacan al mal de raíz, sino las consecuencias, y crean malestar entre la población, porque los que pagan los platos rotos no son precisamente a quienes deben ir dirigidos estos operativos.

Sin embargo, se debe reconocer que las medidas adoptadas últimamente —la operación desarme, un arma por la vida, etc— no dejan de resultar llamativas y necesarias. Sólo que ellas solas, aisladas, pueden hacer poco por muy interesantes que parezcan.

Distinto sería si estas medidas formaran parte de una estrategia global, integral para abordar el problema de la violencia, desde diferentes sectores de la sociedad, en donde los Medios de Comunicación Social, a través de una campaña informativa y orientadora, aportaran ideas, elementos educativos que hicieran tomar conciencia de la gravedad de la situación. Al mismo tiempo, que surgieran salidas. Por ejemplo, si un día al mes o a la semana todos los canales dieran su contribución en lo que se pudiera llamar el día de «la TV de la no violencia». Estamos seguras de que los canales estarían dispuestos a apoyar una campaña de tal magnitud, y con éxito.

Pero además la comunidad deberá continuar trabajando por la recuperación de los espacios para la vida, tales como las plazas, los parques, las canchas, los centros culturales, los cines clubes y las pocas áreas verdes que rodean los bloques o las casitas en los barrios.

Los docentes, en las escuelas, tienen planteado un reto a la imaginación en el cómo «romper la lógica de los violentos» dentro del salón de clase. Hay docentes y escuelas que ya están trabajando en esta línea: por mencionar sólo una, la escuela «San Judas Tadeo», de Fe y Alegría, en el barrio La Cruz de Prado de María, con su cátedra de Educación para la Paz. Y un aporte que no se puede dejar de mencionar es el correspondiente a las madres. Existen madres preocupadas por la situación de sus hijos, que los deben dejar solos para ir a trabajar. Muchas son padres y madres a la vez. Otras, aunque sean sólo madres, deben contribuir con la sobrevivencia de la familia. ¿Entonces? Se hace imprescindible un «Pacto de madres», basado en la confianza mutua, el respeto y la solidaridad; donde las madres que tienen que salir a trabajar afuera confíen sus hijos a las madres que trabajan en la casa o cerca de ella, para que le echen un vistazo a los muchachos y saber con quién andan, qué hacen. Algo así como un colectivo de madres que valen por los hijos de todas en el entendido de que nuestros hijos se sientan que no están solos. Que alguien vela por ellos. Porque muchas veces resulta que la madre es la última en enterarse de que su hijo anda por mal camino.

Y, por supuesto, el Estado no puede desentenderse de su responsabilidad. La atención a la población infanto-juvenil debe ocupar la atención de los especialistas, y de los políticos en primer lugar. Mejorar la calidad de vida es clave; pero al joven se le deben presentar alternativas atractivas para su realización como persona con dignidad. Los servicios de orientación al joven, las oportunidades de estudio en carreras técnicas, no tradicionales, deben incentivar en el joven una mayor atracción que otras actividades que lo llevan a su alienación y degeneración como ser humano. La recreación tanto del niño como del joven no debe ser un privilegio de los que más tienen. La atención al joven y al niño deben convertirse en el centro de interés de un gobierno que quiere el desarrollo de su pueblo y el crecimiento económico. ¿De qué sirve crecer económicamente y desarrollar industrias con una población enajenada?

Quizás suene utópico, es posible, pero necesitamos reinventar el derecho a vivir sin violencia, a llevar optimismo a los jóvenes. Es necesario hacerles sentir tanto a los niños como a los jóvenes que ellos son importantes y que los queremos. Que hay otras formas de mediar en los conflictos que no es la violencia. Pero hay que enseñarles cuáles son esas formas. Necesitamos urgentemente MILITANTES DE LA VIDA, no traficantes de la muerte.

la urgente formulación de una Estrategia Nacional de Seguridad Pública y la creación inmediata de un Consejo Nacional de Seguridad Pública, la ejecución de una política relativa a la tenencia de armas por los ciudadanos, en la cual se contempla la aplicación de un "eficaz" sistema de empadronamiento y registro, se suprimirá el solapamiento de las competencias que corresponden a los cuerpos de policías, el Cuerpo Técnico de la Policía Judicial será adscrito a la Fiscalía General de la República, se eliminará la utilización de los funcionarios de la policía en áreas distintas de las que les corresponde a los organismos de seguridad, se removerá todo el personal policial que se haya visto vinculado con actividades delictivas, se creará un Sistema Nacional Integrado de Formación Policial, se establecerán mecanismos especializados para la acción represiva del tráfico y consumo de estupefacientes y psicotrópicos, se solicitará urgentemente la sanción de la Ley de Seguridad y Defensa de la Sociedad.

Lamentablemente, en materia preventiva y en cuanto a la participación ciudadana, el programa de gobierno del Presidente Rafael Caldera se limita a tres párrafos, entre los cuales sólo es destacable lo siguiente: "se pondrán en marcha acciones destinadas a prevenir la comisión de actos delictivos. A tal fin, se convocará la activa participación de los vecindarios y comunidades para así poder contar con los métodos más tempranos y útiles de prevención".

Generalmente los programas de gobierno se quedan en el papel y, aunque contiene algunas salidas viables en el área de represión, el Dr. Caldera debería reconsiderar darle de una vez la merecida importancia que requiere el área preventiva en materia de seguridad pública, así como la valorización de la participación de las organizaciones civiles.